



Al filo del milenio: ¿quo vadis, educación física?

Dissertation sur l'education physique des enfants depuis leur naissance jusqu'à l'âge de la puberté.
JEAN BALLEXSERD, 1762

(título de la obra de este médico suizo que constituye la primera referencia escrita conocida del vocablo "educación física").

Inmersos en plena discusión sobre el cambio, o no, del siglo y del milenio, abundan en estas fechas los análisis del siglo XX y, por extensión, sobre el segundo milenio de nuestra historia. Para el modelo occidental el año 2000 representa un cambio histórico (aunque amputando un año al siglo y, por ende, al milenio gracias a los avisados e impacientes manipuladores de fechas con evidentes fines consumistas y sensacionalistas), pues muy pocas generaciones de la humanidad han podido vivenciar el trance de un suceso como el actual. Sin embargo, en la particular forma de medir el tiempo de la civilización cristiana occidental, la llamada Era Cristiana (cuyo calendario fue creado por el abad romano Dionisio el Exiguo por encargo del Papa Juan I en el año 526, basado en la liturgia cristiana parte de un modo muy aproximado de la Circuncisión de Cristo), estamos en los albores del tercer milenio de Nuestra Era.

El calendario siempre ha supuesto un terrible quebradero de cabeza para las distintas civilizaciones que han tenido interés en la cuenta absoluta de los años. En la actualidad los chinos usan de manera oficial nuestro Calendario Gregoriano, pero la población sigue marcando sus distintas festividades con arreglo al calendario lunisolar de carácter cíclico (en la próxima primavera entraran en el año del Dragón), aunque si se cuenta desde su establecimiento, el año 2000 corresponderá en China al 4600. Los musulmanes tienen un calendario lunar que se inicia a partir de la Héjira, la huida del profeta Mahoma de La Meca a Medina, por tanto su próximo año será el 1378. En cuanto a los judíos, basándose en un calendario lunisolar, que es el oficial del Estado de Israel, ya celebraron en septiembre su Año Nuevo que corresponde al 5761 (desde la creación del mundo, según fuentes bíblicas). No obstante, hoy podemos decir que es la primera vez en la historia de la humanidad que el cruce de fechas, y cambio de milenio, se dará de forma conjunta y simultánea en la misma jornada, sin distinción de culturas, adscripciones, razas u orígenes geográficos. La muestra palpable de esta celebración mundial es el problema global que ha provocado la alarma, la previsión y el gasto de trescientos mil millones de dólares en todo el orbe: el efecto 2000.

Hace mil años, ni siquiera la humanidad tenía constancia de sus proporciones ni de sus confines, la mayor parte ignoraba la fecha y en consecuencia el dudoso efecto 1000, más religioso y apocalíptico que informático, pero quizás con el mismo trasfondo del viejo interés humano por jactarse de grandes poderes materiales o inmateriales ante sus semejantes. Hoy, el segundo milenio

prácticamente ha consumido su última centuria habiendo logrado su conquista más espectacular: la globalización de la humanidad, es decir, reconocer a todos los seres humanos del planeta como parte integrante de un solo mundo, interrelacionado e interdependiente. Nunca antes se había logrado ese sentimiento de solidaridad mundial, favorecido por la globalización de las economías, la universalización de las telecomunicaciones y la irrupción del fenómeno *Internet* y la necesidad de afrontar los problemas y el destino del planeta mediante la elaboración de proyectos conjuntos de carácter transnacional.

Si en la actualidad es necesario la existencia de un calendario universal plenamente aceptado que rija la vida de la población y regule la infraestructura tecnológica que nos ayuda a vivir en un mundo cada vez más globalizado. También resulta imprescindible la creación de cronologías parciales que corresponden (entre otros muchos campos que pertenecen al dominio intelectual de la historia) a áreas socio-profesionales que presentan un marcado proceso histórico que identifican y justifican a ciertas disciplinas de intervención social, la educación física es una de ellas. En estas fechas de debate en torno al calendario dominante del Planeta y en consecuencia al triunfo del sistema de vida occidental que comporta la globalización actual, es el momento de recuperar la historia de la educación física para establecer un balance de este período que no es otro –¿pura coincidencia?– que el mismo que corresponde a la pretensión de reinventar un nuevo calendario racional, planificado y universal que tuvo la Convención francesa al instituir desde el 22 de septiembre de 1792 (1 de vendimiaro, comienzo del año) el Calendario Republicano de Fabre d'Eglantine con semanas de diez días y rígidos meses de treinta días. De haber sobrevivido (se aplicó hasta 1799), entraríamos en el año 208.

Pensamos que la educación física como disciplina de intervención pedagógica hunde sus raíces en el movimiento filantrópico de fines del siglo XVIII, en concreto coincide su trayectoria histórica con la del Calendario Republicano, pues es en ese período (1793) cuando se publica la primera obra de educación física sistemática, en el marco de un movimiento pedagógico prestigioso, que causa un gran impacto en los ambientes intelectuales pedagógicos del continente europeo: "Gymnastik für die Jugend" (Gimnasia para la juventud) del profesor de la escuela filantrópica de Schneppenthal, J.C.F. Guts Muths. Pronto se constituyó en la referencia obligada y punto de partida de la educación corporal entendida como una parte imprescindible de la educación to-

tal del individuo. A mi entender, este hecho representa el nacimiento de la educación física actual. Los brillantes períodos históricos del helenismo clásico y del humanismo renacentista se refieren, en el primer caso, a una interpretación utilitarista, estética y también formativa enfocada a cubrir básicamente la necesidad de los pueblos primitivos y en particular la sociedad esclavista helénica, del *ethos guerrero*. En el segundo caso, nos encontramos con una serie de autores que propugnaron la necesidad de incorporar al proceso educativo global la pedagogía corporal (un ejemplo es la *casa giocosa*, institución pedagógica fundada por Vittorino da Feltre, en la que se propugnaba una educación armónica, integral y humanista) aunque no se llegó a estructurar un sistema propio de educación del cuerpo y tampoco se concretó un *corpus teórico y práctico*, solo algunas experiencias y buenos mensajes aunque sin alcanzar la consolidación social precisa, por lo que no se creó una escuela que introdujera la reforma del proceso pedagógico con continuidad histórica.

En estos 208 años la educación física ha pasado por diversas vicisitudes y ha contribuido eficientemente a conformar la historia de la pedagogía contemporánea. Parece el momento oportuno para recordar, a grandes trazos, la trayectoria histórica de nuestra disciplina, establecer un balance provisional y reclamar un papel en el futuro de la sociedad venidera. Al principio de su existencia, la educación física, cuyo nombre actual no se recoge hasta bien entrado el siglo XX, se configura como una pedagogía de carácter higiénico y formativo, el movimiento filantrópico a través de sus más insignes figuras recoge el reto de llevar a la práctica escolar la nueva educación natural en contacto directo con la naturaleza lanzado por J.J. Rousseau en su *Emilio, o de la educación* (1762) y se crea un sistema racionalizado de actividades físicas que recibe el nombre de *Gimnasia* que aplicó en las distintas sedes filantrópicas (*Philanthropum*). Fruto de esta experiencia, se crean tres escuelas gimnásticas en el continente europeo: la sueca en la órbita cultural nórdica, la germánica en el área cultural centroeuropea y la francesa en el ámbito cultural francófono; que desarrollaran tres sistemas diferentes de pedagogía corporal con sus respectivas aportaciones, como subsistemas o evoluciones de los anteriores, y pocas interferencias entre ellos. Paralelamente, el deporte surge en los colegios de élite ingleses después de racionalizar, reorganizar, modernizar e institucionalizar algunos juegos y competencias populares de épocas pasadas. A partir del último cuarto del siglo pasado, el deporte se extiende fuera de las fronteras culturales del mundo anglosajón y entra en contacto con los sistemas gimnásticos de la época, rivalizando en torno a la idoneidad educativa de cada uno de ellos. Este período y hasta el inicio de la segunda guerra mundial está dominado por las continuas influencias y luchas entre los métodos habidos, los herederos del tronco gimnástico y el deporte educativo, aunque sin el triunfo claro de uno de ellos sobre los otros ni la creación de un sistema único, universal y válido para educar al individuo moderno mediante el cuerpo y el movimiento, instrumentos básicos de la educación física.

Después de la última gran conflagración mundial, asistimos al triunfo rotundo del deporte como alternativa recreativa y gigante del espectáculo de masas, convertido por su modernidad, valores y aceptación social como sistema educativo que lleva a la progresiva marginación institucional de la gimnasia y su sustitución por el deporte. Se suceden diversas interpretaciones en torno al deporte y la educación física: la teoría de la igualdad, sustitución (por coincidencia) de la educación física con el deporte; la teoría del triángulo en el que la educación física es la base (preparación para) y el deporte la cúspide; la teoría del conjunto y

sus subconjuntos, en la que el deporte es una parte de la educación física, al igual que otros componentes; o la teoría que defiende que la educación física y el deporte parten de una misma realidad "el cuerpo humano en movimiento", pero tienen distintos fines, mientras que la educación física se propone educar, el deporte es en sí mismo un conjunto de instituciones con otras prioridades. En el último tercio del siglo se articulan distintos sistemas que pretenden ocupar o nutrir el espacio educativo de la educación física: la expresión corporal, la psicomotricidad, la praxeología motriz, la educación física de base, el fitness, las actividades en la naturaleza, entre otros, algunos de estos métodos y/o disciplinas surgen como reacción al deporte, otros como un intento epistemológico de lograr una disciplina científica que diera contenido didáctico a la educación física y, finalmente, también se dan aquellas aportaciones que se desarrollan en un ámbito social determinado y son recogidas en nuestra disciplina como un contenido específico más.

Al filo del milenio, la educación física presenta grandes interrogantes en la consideración disciplinar como una materia pedagógica fundamental en los sistemas educativos existentes. Después de algo más de dos centurias de andadura y en un mundo crecientemente globalizado no hay unanimidad terminológica para designar a nuestra disciplina, carecemos de un léxico propio y diferenciado de las otras materias, no gozamos de consideración científica, sufrimos marginación curricular e intelectual por parte de las leyes y los profesionales de otras áreas académicas, no poseemos un *corpus* de conocimiento propio e identificador que sea aceptado mayoritariamente entre nuestro sector socio-profesional y nuestros contenidos prácticos se limitan, en el mejor de los casos, a una representación en el ámbito escolar de las actividades físicas recreativas, expresivas, higiénicas, competitivas o festivas que se ofrecen en nuestro contexto socio-cultural.

Se abre un nuevo período lleno de incertidumbres pero también pleno de esperanzas; confiamos sin vacilaciones en la importancia de la educación física en cualquier modelo educativo que pretenda formar al individuo de nuestra *idea global*. El hombre sin la educación corporal está amputado en su proceso formativo, la educación física vindica por derecho propio un espacio vital en la educación del individuo del tercer milenio. Es responsabilidad de todos los estudiantes, profesionales e instituciones que conformamos este sector educativo el promover un decidido proceso de militancia activa en el ámbito exterior: ajustándonos a los retos de la nueva sociedad globalizada y reivindicando nuestro servicio en la formación del individuo del tercer milenio; y en el ámbito interior: en pro de la definición de su objeto de estudio, la delimitación de su campo de actuación, el consenso para acuñar una terminología genérica y un léxico específico de aplicación, crear un contenido práctico y teórico propio, específico y diferenciado que se fundamente en la pedagogía motriz genuina de la educación física. En suma, reclamar una disciplina original, humanista, científica, universitaria, globalizada (acorde con el mundo al que pertenece) y vocación de servicio al hombre de nuestra época con el fin de ayudarle en su encaje mejorando así, el entorno social al que pertenecemos y nos hace posibles.

De la capacidad de liderazgo pedagógico que podamos ejercer, de la fuerza corporativa que podamos reunir y de la sensibilidad social que se genere en torno a nuestra función social, dependerán el éxito o el fracaso de estos propósitos.

Javier Olivera Betrán